

LA



PAZ,

PERIÓDICO POLÍTICO, RELIGIOSO, LITERARIO É INDUSTRIAL.

PROSPECTO.

I.

En el estado á que la revolucion política ha traído á la España, en que el libre exámen ha invadido todos los sistemas, en que el escepticismo y la duda han conmovido el cimiento de las creencias mas reconocidas, en que se niega, en fin, hasta la posibilidad de admitir un instante como doctrinas y medios de gobernacion los mismos que una série casi fabulosa de siglos ha visto dar vida y movimiento á la organizacion de nuestra monarquía; los hombres cuyo corazon no está petrificado por el hielo del escepticismo, ni derretido por el ardor de las pasiones é intereses de la ocasion, sino que venturosamente le conservan puro en medio de las luchas, y elevado por la fuerza de una razon constantemente serena en el caos de tantas aberraciones, tienen el deber de alzar su voz, y de protestar en este momento contra las deducciones prácticas de ciertos sistemas, contra sus estragos morales, sus vicios económicos y su buillante plaga de desórdenes. Tal vez será demasiado tarde: tal vez el mal será estremo: pero no somos nosotros, ni los hombres pensadores los culpables del silencio. Muchos han sido los destructores; pocos han levantado el edificio: grande ha sido la libertad de los primeros, dura ha sido la condicion de los segundos, que esta es y será siempre la justicia de la revolucion. Pero cualquiera que sea la gravedad de los males públicos, y por desesperado que su remedio parezca, existe en la conciencia de todos la obligacion de proponerle, para que los encargados de ejecutarle, en la esfera del gobierno puedan obrar el bien. Al imponernos nosotros esta tarea, muy pesada sin duda para nuestras débiles fuerzas, tenemos la confianza de que vendrá á animarnos el sentimiento público, cuyo criterio fijo é inapelable no haremos mas que poner en relieve.

II.

Preguntar qué sistema de gobierno es el mejor, es preguntar qué organizacion política ocasiona menores males por el abuso y la pasion del poder supremo; es preguntar quién hace menos daño, si el esceso de uno, el de muchos, ó el de todos. Presentada de este modo la cuestion, nosotros sostenemos que el esceso de uno solo, cuyos actos estén rodeados de las convenientes precauciones y consejos, es preferible al esceso de muchos, ó al de todos; y este es el origen y filiacion del monarquismo.

El monarquismo, como idea filosófica, tiene su raiz en la naturaleza moral del hombre, en el fin social de su creacion, en la paz, primera necesidad de todas las existencias, en la perfeccion y desarrollo físico de la agregacion, únicamente asequibles bajo las condiciones de la unidad, en el progreso intelectual, que nunca pudieron cobijar los agitados senos del desorden.

Si es verdad que en el fondo del corazon humano brota un sentimiento degenerado que le inclina á la desobediencia; si para detenerle en el camino del mal no basta la filosofia del dolor, sino que es necesaria una filosofia divina; digasenos, si pueden conducir á este fin aquellos sistemas políticos que abren á la ambicion de la multitud una ancha puerta por donde entran al mismo tiempo hacinadas la ignorancia, la dilapidacion, la anarquía con sus cien cabezas. Digasenos de buena fé, si adoleciendo los principios de tales sistemas de este vicio esencial, es posible que se presten á consecuencias exteriores de utilidad positiva, de moralidad siempre aceptable, de consistencia duradera.

Como realizacion concreta, como hecho histórico, tiene tambien el monarquismo una existencia, que no ha conocido ningun otro sistema; y si del hecho vale la consecuencia á la posibilidad, es ya seguro, que mientras el criterio universal está ocupado en calcular aproximadamente el fin del protestantismo político, el porvenir viene deshaciendo magníficamente sus pliegues ante la radiosa luz del monarquismo.

III.

Pero al pronunciar esta palabra, no unimos á ella ninguna idea de opresion, de absolutismo, ni de nada que tienda á cercenar el ejercicio de la libertad, que el hombre tiene derecho á usar racional y religiosamente. Faltan deliberadamente á la verdad los que así confunden y desnaturalizan las tendencias de nuestros principios. Si la libertad, segun la enérgica expresion de un célebre doctrinario francés, no es mas que *el despotismo de la ley*; si no es posible obtener de la sociabilidad humana ninguno de sus altos objetos, ni la dulzura de la paz, ni la abundancia de la vida, ni la fuerza del cuerpo, ni los goces que engendran las expansiones morales é intelectuales, sin un respeto profundo y magestuoso al poder y á la justicia pública; y este poder y esta justicia nunca son mas fuertes y protectores, que cuando invocan el auxilio de la unidad y la religion; no puede caber duda, que la libertad bien entendida reconoce como medio mas á propósito para su desarrollo y conservacion estas doctrinas que las demás teorías de gobierno.

Es un error ciertamente muy original el de los políticos modernos: ellos suponen que se aumenta la libertad en proporcion que se disminuye la fuerza de la autoridad que la protege; que se consigue mas seguridad descargando el edificio social de las defensas que le hacen inexpugnable; lo cual equivale á decir, que el mejor medio de evitar ó perseguir los salteadores es entregarse mansamente á ellos, ó que el método, que mas cómodamente nos libraría de las injurias del tiempo, sería vivir á la inclemencia.

Defendemos, pues, estos principios como sistema de paz, de libertad, de civilizacion: como sistema cuyo génio creador inspira las mas esforzadas empresas, cuya sombra ampara benéficamente, todos los intereses, todos los adelantos, todas las nuevas inspiraciones compatibles con el objeto de su institucion salvadora. Y en este concepto, yerran tambien grandemente los que, entre las escelencias exclusivas de los nuevos sistemas, enumeran el progreso industrial y económico, y tal cual invento, que la natural sucesion de los años ha ido produciendo á su pesar. Las ciencias físicas, las económicas, las morales no son patrimonio particular de la forma que las revoluciones han dado á los gobiernos: antes que ellas existían estas ciencias, si bien era menor el número de sus profanadores; y mucho tiempo antes germinaban tambien todos estos frutos que las benéficas estaciones del mundo han hecho venir á su sazón. No podrán negar esta verdad los pobres imitadores de nuestros días que han ido á contemplar y á traer de la dormida Alemania y de la bárbara Rusia, los adelantos militares, científicos y artísticos de que ahora están haciendo tan ostentosa gala.

No defendemos, por tanto, la opresion ni el absolutismo; y por que no defendemos el absolutismo ni la opresion, no queremos la *Democracia*, que es *el absolutismo de la anarquía*; y respetando, como respetamos, las actuales instituciones, interin no sean reformadas por los medios legales que ellas mismas reconocen, no podemos glorificar las prácticas é interpretaciones que hacen del *Parlamentarismo* del Justo-medio *el absolutismo de la oligarquía*.

En el órden político queremos el Trono á la cabeza de todos los poderes públicos, de todos los movimientos regeneradores, fuerte é inofensivo por los consejos y deliberaciones de la verdadera representacion nacional, pero no tan ligado con las trabas y cálculos numéricos de los votos, que le impidan hacer el bien.

Queremos, sobre todo, moralidad en la administracion, justicia en la distribucion de las cargas y los honores, economía en las esacciones y una decidida proteccion á todas las artes é industrias útiles.

Como base de nuestro sistema, profesamos, finalmente, un sincero y cordial respeto á la religion, y la consideracion que debidamente reclama la existencia independiente del culto y sus ministros.

En cuanto á Sevilla y su provincia, nosotros admitiremos y fomentaremos todos los proyectos, que puedan contribuir sólidamente á mejorarlas, enriquecerlas ó aliviarlas, promoviendo desde luego por nosotros mismos los que esten en nuestro alcance.

Con el Gobierno y sus delegados observaremos una conducta enteramente imparcial. No haremos á sus actos una oposicion sistemática, ni los censuraremos por

afan de censurar. ¡Hartos enemigos tiene y ha de tener la causa de la actual situacion, para que en las contradicciones que le suscitará necesariamente la anarquía vayamos ciegos á aumentar los grados de su congijosa fluctuacion!

Tampoco elogiaremos desmedidamente y como por oficio, todas las gestiones de la actual administracion. ¡Hartos imprudentes amigos han tomado á su cargo la poco laudable y patriótica tarea de oscurecerle el recto camino con el humo negrecido de sus alabanzas, para que añadamos nosotros nuevos granos de incienso!

Por en medio de estos dos escollos marcha severa é inflexible la verdad: nosotros se la diremos con templanza, ya que afortunadamente ha amanecido un día en que pueda decirse sin peligro y sin escándalo.

Con nuestros cólegas seremos tan tolerantes y comedidos, como tenemos derecho á que lo sean con nosotros. Ya vá siendo tiempo de que la discusion se circunscriba dentro de los límites de la prudencia y del decoro, y de que las opiniones favorecidas por las simpatías de actualidad, dejen de tratar á las otras con desdenoso flotismo.

Los destinos del mundo están todavia pendientes del juicio definitivo de la opinion: el momento solemne de pronunciarle se aproxima; bueno será esperar entretanto, y respetar hasta en los contendientes mas modestos tal vez á los elegidos para las glorias del triunfo, y los honores de la autoridad.

IV.

Este periódico saldrá todos los dias desde el 15 de Febrero en un pliego de dobles dimensiones y buenos tipos, menos los lunes que dará medio.

Publicará artículos sobre política, administracion, religion, comercio, artes é industria, y adelantará lo posible cuantas noticias de cualquier órden deban escitar la justa aficion de sus lectores.

Dará á la publicidad de los anuncios el interés que piden las necesidades del comercio y las transacciones de la vida, estableciéndose *convencionalmente* los precios.

Y no hace ningun otro género de ofrecimientos, porque quiere dejar al tiempo y á la esperiencia de sus suscritores la apreciacion de lo que valgan el empeño y la constancia de sus intenciones.

SUSCRICION en Sevilla 40 reales por un mes, en casa de D. Carlos Santigosa, calle de las Sierpes núm. 84. En provincias franco 40 reales por trimestre, librando por medio de Correos en carta igualmente franca á órden de D. Carlos Santigosa, sin cuya circunstancia no se admitirá ninguna comunicacion.

SEVILLA.—1850.
IMPRENTA DE D. CARLOS SANTIGOSA,
EDITOR RESPONSABLE.

Redaccion del periódico "La Paz"
O. de Simones H. y J.

[The page contains a large, faint, diagonal watermark or stamp that reads "RECEIVED" and "JAN 18 1880".]

[illegible]